

MEGATÉRMICAS. EVALÚAN ALTERNATIVAS PARA MEJORAR LA RECEPTIVIDAD DE LOS AMBIENTES MARGINALES Y CUBRIR EL BACHE DE FORRAJE DE VERANO EN BAJOS ALCALINOS DEL NORTE DE LA CUENCA DEL SALADO

Ing. Agr. José Otondo. 2012. EEA INTA Cuenca del Salado CEI Chascomús.
Mitre 202, Chascomús. Tel. 02241 42-5075 / 43-6690

intachas@speedy.com.ar

www.produccion-animal.com.ar

[Volver a: Pasturas y recuperación de suelos bajos y/o salinos](#)

La Depresión del Salado, que abarca una superficie estimada superior a los siete millones y medio de hectáreas y es considerada como la más importante región de cría vacuna del país, en los últimos años incrementó su stock vacuno en un contexto productivo de expansión de la agricultura. Debido a las condiciones comerciales la coexistencia de las actividades llevó a la ganadería a ceder a la agricultura un 10 % de su superficie.

En este proceso los ambientes altos, tradicionalmente utilizados para la confección de reservas y/o implantación de verdes/pasturas, fueron reemplazados por cultivos de verano, principalmente soja, concentrándose la hacienda en los ambientes bajos. Esta mayor existencia de animales, sumada al incremento de la superficie dedicada a la agricultura, provocó un aumento en la presión de utilización de los pastizales naturales, base forrajera de la actividad ganadera, principalmente sobre los ambientes de peor calidad, cuyos suelos menos productivos poseen severas limitantes para la implantación de pasturas.

Frente al natural déficit de forraje invernal, se sumó un nuevo déficit de forraje durante el verano, que se agudizó en los últimos años debido a la disminución de las precipitaciones. En este contexto, a fines del año 2004, desde la EEA de INTA Cuenca del Salado se comenzaron a evaluar nuevas alternativas para mejorar la receptividad de los ambientes marginales y cubrir el bache de forraje de verano.

El grupo de técnicos del INTA se enfocó en encontrar especies que se adaptaran a ambientes bajos alcalinos con pH superior a 9 (suelos de tipo Natracualf, barros blancos o de pelo de chanco), tradicionalmente ganaderos de muy baja receptividad (0,3-0,4 equivalente vaca por hectárea). Para el estudio se tomaron este tipo de ambientes por ser allí donde se incrementó fuertemente la carga ganadera, y por ocupar una superficie muy importante de la región, más de un millón de hectáreas.

Puesto que el agropiro es una especie muy adaptada a ambientes marginales y existía una importante cantidad de información, los ensayos se volcaron a la evaluación de alternativas mediante el uso de especies capaces de producir más forraje que el pastizal natural y permitan cubrir el suelo durante el verano. A partir de estas premisas se resolvió trabajar con *Chloris gayana* o *Gramma rhodes*, por ser una especie de alta tolerancia a la salinidad, alcalinidad, sequía y de acuerdo a estudios recientes moderada tolerancia al encharcamiento, y con *Panicum coloratum* o mijo perenne, muy tolerante a las bajas temperaturas, encharcamientos temporarios, sequía y adaptada a una amplia gama de suelos, considerando muy importante que las especies fuesen tolerantes a la sequía.

Con los ensayos realizados durante más de siete estaciones de producción consecutivas con ambas especies implantadas en suelos de pH superior a 9, se ha logrado cubrir adecuadamente el suelo, aunque el tiempo de implantación ha sido extenso y los coeficientes de logro muy variables.

Para evaluar la perennidad de estas especies el trabajo contempla además conteos anuales de plantas, lo que ha permitido determinar que el stand de *Panicum* se mantiene en la mayoría de los lotes, mientras que en *Chloris* se mantiene o disminuye luego de encharcamientos prolongados, inviernos fríos o competencia con malezas. Además, una vez que el stand comience a decaer, se prevé conocer que perennidad tienen estas especies en la zona y calcular así el costo real de la pastura.

A partir del estudio los técnicos del INTA han podido registrar mejoras físicas a nivel suelo, mediante la observación de la disminución de la densidad aparente, con un aumento de la estabilidad estructural y de la tasa de infiltración de agua de lluvia, debido a la generación de un volumen de raíces muy importante que hace que haya más poros, entre más agua y haya más vida de microflora y microfauna, lo que forma un círculo virtuoso que se retroalimenta.

Con el trabajo desde el INTA Cuenca del Salado se ha podido determinar que ambas especies aparecen como alternativas promisorias para mejorar la receptividad de ambientes marginales en la región, ofreciendo forraje netamente estival. Sin embargo, aún resta mejorar la velocidad de implantación y los coeficientes de logro de las

siembras, para poder cubrir el suelo rápidamente y utilizar el potrero al poco tiempo de sembrado. Además, deberán realizarse estudios de mayor duración y distribución areal para definir el área potencial de siembra de ambas especies dentro de la región. Por último, tanto respuestas a la fertilización, posibles consociaciones e inclusiones dentro de las cadenas forrajeras existentes, como así también calidad nutricional serán los nuevos interrogantes que guiarán el trabajo a futuro.

Volver a: [Pasturas y recuperación de suelos bajos y/o salinos](#)